Globethics Repository



Sobre verdugos, sordomudos, enterrados y desterrados [About executioners, deaf, buried and banished]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Galeano, Eduardo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-04 10:02:01
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222342

NUEVA SOCIEDAD NRO.35, MARZO-ABRIL 1978, PP. 36-47

Sobre verdugos, sordomudos, enterrados y desterrados

Galeano, Eduardo

Eduardo Galeano: Nació en Montevideo, Uruguay, en 1940. Escritor y periodista, ha publicado varios libros y es autor de numerosos artículos editados o la prensa mundial (Monthly Review, Ramparts, Les Temps Modernes, Le Monde Diplomatique, Casa de las Américas. Triunfo, etc.).
Como periodista, fue jefe de redacción del semanario "Marcha" de Montevideo, entre 1961 y 1964 y director del diario "Epoca" de la misma ciudad, entre 1964 y 1966. En 1973, fundó en Buenos Aires la revista "Crisis", que dirigió hasta 1976. Como editor, fue director de publicaciones de la Universidad de Montevideo (1964/1973) y actualmente dirige dos colecciones de la editorial Granica de Barcelona.
Libros principales:
* **Guatemala, país ocupado** (1967, editado en México, Uruguay, USA, Italia y Francia).
* **Las venas abiertas de América Latina** (1971, editado en México, Uruguay, Argentina, Cuba, USA, Alemania Federal, República Democrática Alemana, Suecia, Holanda, Italia, Checoslovaquia y Hungría).
* **Vagamundo** (1973, editado en Argentina, Uruguay, España, México y Brasil).
* **La canción de nosotros** (Premio Novela del concurso Casa de las Américas 1975, editado en Argentina, España, México, Cuba, Brasil y Francia y de próxima aparición en ambas Alemanias y Suecia).
Dirección postal : Apartado postal 2446 Barcelona, España.

LIBROS (I)

A las cinco de la tarde, purificación por el fuego. En el patio del cuartel del Regimiento Catorce, de Córdoba, el Comando del Tercer Ejército procede a incinerar "esta documentación perniciosa, en defensa de nuestro más tradicional acervo espiritual, sintetizado en Dios, Patria y Hogar". Se arrojan los libros a las fogatas. Desde lejos se ven las altas humaredas.

Ahora, en la Argentina, la ley hace responsable no sólo al que escribe, también al que edita, no sólo al que edita, también al que imprime; no sólo al que imprime, también al que lee.

En el Uruguay prohiben "Viento rojo", de Raymond Chandler, y en la Argentina "El soldadito de plomo", de Andersen. En Chile se permite leer a Corín Tellado. En Brasil, en Paraguay, en Bolivia...

El poder, que tiene todo el poder, quiere tener toda la palabra.

LIBROS (II)

En el Uruguay, los inquisidores se han modernizado. Curiosa mezcla de Edad Media y sentido capitalista del negocio. Los militares ya no queman los libros: ahora los venden a las empresas papeleras. Las papeleras los pican, los convierten en pulpa de papel y los devuelven al mercado de consumo. No es verdad que Marx, Freud o Piaget no estén al alcance del público. No están en forma de libros. Están en forma de servilletas.

CULPAS

La máquina acosa a los jóvenes: los encierra, los tortura, los mata. Ellos son la prueba viva de su impotencia. Los echa: los vende, carne humana, brazos baratos, al extranjero.

La máquina, estéril, odia todo lo que crece y se mueve. Sólo es capaz de multiplicar las cárceles y los cementerios. No puede producir otra cosa que presos y cadáveres, espías y policías, mendigos y desterrados.

Ser joven es un delito. La realidad lo comete todos los días, a la hora del alba; y también la historia, que cada mañana nace de nuevo.

Por eso la realidad y la historia están prohibidas.

EXPLICACIONES

Lo único libre son los precios. En nuestras tierras, Adam Smith necesita a Mussolini. Libertad de inversiones, libertad de precios, libertad de cambios: cuanto más libres andan los negocios, más presa está la gente. La prosperidad de pocos maldice a todos los demás. ¿Quién conoce una riqueza que sea inocente? En tiempos de crisis, ¿no se vuelven conservadores los liberales, y fascistas los conservadores? ¿Al servicio de quiénes cumplen su tarea los asesinos de personas y países?

Orlando Letelier escribió en **The Nation** que la economía no es neutral ni los técnicos tampoco. Dos semanas después, Letelier voló en pedazos en una calle de

Washington. Las teorías de Milton Friedman implican para él el Premio Nobel; para los chilenos, implican a Pinochet.

Un Ministro de Economía declaraba en el Uruguay: "La desigualdad en la distribución de la renta es la que genera el ahorro". Al mismo tiempo, confesaba que lo horrorizaban las torturas. ¿Cómo salvar esa desigualdad si no es a golpes de picana eléctrica? La derecha ama las ideas generales. Al generalizar, absuelve.

TÉCNICAS

La pena de muerte se incorporó al Código Penal argentino a mediados del 76: pero la máquina mata todos los días sin proceso ni sentencia. En su mayoría, son muertos sin cadáveres. En Chile y Uruguay no han demorado en imitar el exitoso procedimiento. Un solo fusilado puede desencadenar un escándalo mundial: para miles de desaparecidos siempre queda el beneficio de la duda. Parientes y amigos realizan la peligrosa peregrinación inútil, de prisión en prisión, de cuartel en cuartel, mientras los cuerpos se pudren en los montes y en los basurales. **Técnica de las desapariciones:** no hay presos que reclamar ni mártires para velar. A los hombres se los traga la tierra y el gobierno se lava las manos: no hay crímenes que denunciar ni explicaciones para dar. Cada muerto se muere varias veces y al final sólo te queda, en el alma, una niebla de horror y de incertidumbre.

JAULAS

En el Uruguay se inaugura una cárcel por mes. Es lo que los economistas llaman Plan de Desarrollo.

Pero, ¿y las jaulas invisibles? ¿En qué informe oficial o denuncia de oposición figuran los presos del miedo? Miedo a perder el trabajo, miedo a no encontrarlo; miedo de hablar, miedo de escuchar, miedo de leer. En el país del silencio, se puede terminar en un campo de concentración por culpa del brillo de la mirada. No es necesario echar a un funcionario: alcanza con hacerle saber que puede ser destituido sin sumario y que nadie le dará nunca empleo. La censura triunfa de verdad cuando cada ciudadano se convierte en el implacable censor de sus propios actos y palabras. El estado policial entrena a cada ciudadano para que sea su propio policía.
La dictadura convierte en cárceles los cuarteles y las comisarías, los vagones abandonados, los barcos en desuso. ¿No convierte también en cárcel la casa de cada uno?

CRÍMENES

No se agota en la lista de torturados, asesinados y desaparecidos la denuncia de los crímenes de una dictadura. La máquina te amaestra para el egoísmo y la mentira. La solidaridad es un delito. Victoria de la máquina: la gente tiene miedo de hablar y de mirarse. Que nadie se encuentre con nadie. Cuando alguien te mira y te sostiene la mirada, pensás: "Me va a joder". El gerente dice al empleado, que era su amigo:
-Te tuve que denunciar. Pidieron las listas. Había que dar algún nombre. Perdoname, si podés.

¿Por qué no figura en la crónica roja el asesinato del alma por envenenamiento?

MEMORIAS

Plan de exterminio: arrasar la hierba, arrancar de raíz hasta la última plantita todavía viva, regar la tierra con sal. Después, matar la memoria de la hierba. Para colonizar las conciencias, suprimirlas; para suprimirlas, vaciarlas de pasado. Aniquilar todo testimonio de que en la comarca hubo, algo más que silencio, cárceles y tumbas.

En el Uruguay, no sólo clausuran el semanario "Marcha", no sólo desaparecen al redactor responsable, Julio Castro: además queman las colecciones y los archivos. El Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas no se limita a prohibir la lectura de los diarios y revistas editados durante los veinticinco años anteriores al golpe de Estado de 1973: también prohibe la lectura del diario "La Paz", que hace más de un siglo publicaba José Pedro Varela, el padre de la escuela pública, laica y gratuita.

Está prohibido recordar.

Existen aduanas de palabras, quemaderos de palabras, cementerios de palabras.

Se forman cuadrillas de presos. Por las noches, se los obliga a tapar con pintura blanca las frases de protesta que en otros tiempos cubrían los muros de Montevideo.

La lluvia, de tanto golpear los muros, va disolviendo la pintura blanca. Y reaparecen, poquito a poco, las porfiadas palabras.

EXILIOS (I)

Medio millón de uruguayos fuera del país. Un millón de paraguayos, medio millón de chilenos. Los barcos zarpan repletos de muchachos que huyen de la prisión, la fosa o el hambre. Estar vivo es un peligro; pensar, un pecado: comer, un milagro.

Pero, ¿cuántos son los desterrados dentro de las fronteras del propio país? ¿Qué estadística registra a los condenados a la resignación y al silencio? El crimen de la esperanza, ¿no es peor que el crimen de las personas?

La dictadura es una costumbre de la infamia: una máquina que te hace sordo y mudo, incapaz de escuchar, impotente de decir y ciego de lo que está prohibido mirar.

El primer muerto por torturas desencadenó, en el Brasil, en 1964, un escándalo nacional. El muerto por torturas número diez apenas si apareció en los diarios. El número cincuenta fue aceptado como "normal".

La máquina enseña a aceptar el horror como se acepta el frío en invierno.

EXILIOS (II)

Quien está contra ella, enseña la máquina, es enemigo del país. Quien denuncia la injusticia, comete delito de lesa patria.

Yo soy el país, dice la máquina. Este campo de concentración es el país: este pudridero, este inmenso baldío vacío de hombres.

En el referéndum de enero, el **sí** a Pinochet se marcó bajo la bandera chilena: el **no,** bajo un rectángulo negro. **Love it or leave it,** inventó Barry Goldwater. **Ame-o ou deixe-o,** tradujeron los dueños del Brasil. **Amelo o déjelo,** retradujeron los dueños del Uruguay.

Quien crea que la patria es una casa de todos, será hijo de nadie.

EXILIOS (III)

De golpe uno esta bajo cielos ajenos y en tierras donde se habla y se siente de otro modo y hasta la memoria se te queda sin gente para compartir ni lugares dónde

reconocerse. Hay que pelear a brazo partido para ganar el pan y el sueño y uno se siente como lisiado, con tanta cosa faltando.

Te viene la tentación del lloriqueo, el viscoso dominio de la nostalgia y la muerte, y se corre el riesgo de vivir con la cabeza vuelta hacia atrás, vivir muriendo, que es una manera de dar la razón a un sistema que desprecia a los vivos. Desde que éramos chiquilines, y en la hipocresía de los velorios, nos han enseñado que la muerte es una cosa que mejora a la gente.

EXILIOS (IV)

Persigo a la voz enemiga que me dictó la orden de estar triste.

A veces, se me da por sentir que la alegría es un delito de alta traición, y que soy culpable del privilegio de seguir vivo y libre.

Entonces me hace bien recordar lo que dijo el cacique Huillca ante las ruinas: "Aquí llegaron. Rompieron hasta las piedras. Querían hacernos desaparecer. Pero no lo han conseguido, porque estamos vivos y eso es lo principal".

Y pienso que Huillca tenía razón. Estar vivos: una pequeña victoria. Estar vivos, o sea: capaces de alegría, a pesar de los adioses y los crímenes, para que el destierro sea el testimonio de otro país posible.

A la patria, tarea por hacer, no vamos a levantarla con ladrillos de mierda. ¿Serviríamos para algo, a la hora del regreso, si volviéramos rotos?

Requiere más coraje la alegría que la pena. A la pena, al fin y al cabo, estamos acostumbrados.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 35, Marzo-Abril, 1978, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**